LOS ARCHIVOS SECRETOS
DEL FBI SOBRE CHILE

QUÉ PASA

Capítulo IV

LOS AGENTES DE HOOVER EN SANTIAGO

Españoles, italianos, alemanes y japoneses no deambularían libremente por las calles de Santiago en la década del 40. Los hombres del FBI les rondarían muy de cerca, como una sombra pegada a sus espaldas. Regados por todo el continente gracias a una orden emanada del Presidente Franklin Delano Roosevelt, en Chile permanecerían más de cinco años, lapso en el cual intentaron destruir todo vestigio de espionaje nazi. En esa labor, más de 80 militares, casi 40 funcionarios de cancillería y decenas de políticos y periodistas chilenos fueron apuntados por el dedo del FBI como simpatizantes o colaboradores de alemanes y japoneses. Empresas y colegios relacionados con los países del Eje también integrarían la lista de sospechosos confeccionada por el organismo policial, mientras el gobierno chileno era calificado de inoperante por autoridades norteamericanas en uno de los más delicados conflictos bilaterales de la década.

DIRECTOR: Cristián Bofill Rodríguez ▮ EDITORA GENERAL: Bernardita del Solar Vera ▮ EDITORA COORDINADORA: Nancy Castillo Estay ▮ EDITORA DE INVESTIGACION: Grace Gibson Zugarramurdi ▮ SUBEDITOR DE INVESTIGACION: Juan Diego Montalva Zegers ▮ FOTOGRAFIAS: Alejandro Maltés (Editor), Catherine Ramírez. ▮ DOCUMENTACION: María Soledad de la Cerda. ▮ DISEÑO Y DIAGRAMACION: Juan Lorca (Director de Arte), Vanesa Peirano (Jefa de Diagramación), Rodrigo Saavedra, Felipe Aguirre, Marcia Aguilar. ▮ PRODUCCION: Rigoberto Leal (Corrección de Pruebas) ▮ ADMINISTRACION Y VENTAS DE REVISTA "QUE PASA" PUBLICIDAD: María Antonieta Cruz (Coordinadora)Marcela Jacou, Magdalena Ugarte ▮ ADMINISTRACION DE COPESA GERENTE GENERAL Y REPRESENTANTE LEGAL:Juan Carlos Larraín Wormald
Esta revista es editada por el Consorcio Periodístico de Chile S.A.. Publicación afiliada a la Sociedad Interamericana de la Prensa y a la Asociación Nacional de la Prensa.
▮ DIRECCION: Vicuña Mackenna 1870, Ñuñoa ▮ TELEFONOS: 5550034 - 5517067 ▮ CORREO: Casilla 9-D, Santiago FAX: 5507529 ▮ Impreso en los talleres de COPESA
▮ VENTAS DE SUSCRIPCIONES, REPARTO Y REPOSICIÓN: Meta S.A.Fono: 5518121 FAX: 5517102

EL FBI EN ACCION

Convencido que desde América Latina se estaba filtrando información de interés para nazis y japoneses, el Presidente Roosevelt autorizó la infiltración de agentes del FBI a diversos países de la región -incluido Chile- con el objetivo de desbaratar las redes de espionaje del Eje. Al mismo tiempo, el general norteamericano Daniel Van Voorhis guardaba en su cajón un aprobado plan de invasión a Ecuador, Colombia, Venezuela y América Central, listo para ser usado de verse amenazado el estratégico Canal de Panamá.

LORETO DAZA
WASHINGTON

Un caluroso y sereno día de febrero de 1941, el Presidente radical Pedro Aguirre Cerda citó urgentemente al embajador norteamericano Claude Bowers a La Moneda. Nada, ni la prensa, ni el usual movimiento dentro del Palacio de gobierno delataba la preocupación del mandatario en esos momentos. Aquel día de verano, Aguirre Cerda junto con el comandante en jefe del Ejército, Oscar Escudero, le pidieron secretamente a Bowers que el FBI enviara un grupo de instructores a Chile para asistirle en las técnicas de contraespionaje.

Adolf Berle, el encargado de inteligencia en el Departamento de Estado, aceptó la petición del gobierno chileno, pero con una condición: el Presidente -exigió- debía poner su demanda por escrito.

Aguirre Cerda se negó a hacerlo aludiendo a la inestabilidad política del momento. Si sus aliados se enteraban de que estaba pactando con agentes de Estados Unidos, la frágil alianza entre radicales, socialistas y comunistas que lo había llevado a la presidencia podía hacerse añicos en un par de minutos. En menos de una semana, la solicitud del mandatario chileno cayó en el vacío.

Al menos así se convencieron en La Moneda. Pero lo que el Presidente radical no sabía era que ni el FBI ni el gobierno norteamericano reconocían fronteras geográficas a la hora de combatir al enemigo. De ahí que mucho antes de la petición de Aguirre Cerda, los dados ya estaban sorteados sobre cuándo y cómo entrarían los hombres de Edgar Hoover -el legendario director del FBI- a Chile. Y la decisión había sido tomada a miles de kilómetros de distancia del Palacio de La Moneda.

El 24 de junio de 1940, seis meses antes de la reunión del mandatario chileno con Bowers, el Presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt -el mismo que meses después rechazó una propuesta de financiar secretamente las elecciones presidenciales chilenas en febrero de 1942- autorizó la creación de una oficina de inteligencia supersecreta que se extendería por el hemisferio occidental. El SIS (Special Inteligence Service), integrado por 360 agentes, sería un tentáculo más del FBI, pero -tal como lo pedía Hoover- trabajaría en América Latina en conjunto con las misiones diplomáticas norteamericanas repartidas por los países del continente.

Roosevelt: en 1940 el presidente autorizó a Hoover a crear un servicio supersecreto que se extendiera y operara en el continente

Inmediatamente, el director del FBI hizo organizar escuelas especiales de entrenamientos para los futuros agentes del SIS, a quienes se les impartía cursos intensivos de historia y del sistema social de los países donde trabajarían. Cuando resultó extremadamente difícil reclutar agentes que hablaran portugués o español, se prepararon clases especiales de idiomas. El Departamento de Estado, a su vez, comenzó silenciosamente a enviar fondos a las misiones diplomáticas claves para obtener información confidencial de las actividades de los gobiernos alemán y japonés en la región.

En la misma fecha en que Aguirre Cerda se reunía en secreto con Bowers, Hoover informó al Departamento de Estado que se habían dado los pasos necesarios para que sus agentes realizaran actividades de inteligencia en los siguientes países de América Central y del Sur: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Así, desde uno de los palcos más poderosos de su país, el policía civil que encabezó el FBI durante casi medio siglo -1925 a 1972- armó en el continente un escenario

"La mejor manera de controlar el espionaje de Hitler en Estados Unidos es barriendo los nidos nazis en América Latina".
Edgar Hoover, director del FBI

Presidente Pedro Aguirre Cerda: petición secreta al gobierno norteamericano de que enviaran agentes a Chile

apto para combatir al nazismo siguiendo una fórmula que hace tiempo pregonaba. "La mejor manera de controlar el espionaje de Hitler en Estados Unidos es barriendo los nidos nazis en América Latina".

Para 1941, aquel explosivo año en el viejo mundo, Hoover ya había fijado su tenaz mirada al sur del Río Grande y, tal como lo había vaticinado, desde América Latina se estaba filtrando a la Alemania nazi parte importante de la información militar norteamericana. Los informes del director del FBI guardados en el Archivo Nacional de Washington señalan que, para Hitler, países como Chile junto con Argentina, México y Brasil, se habían convertido en un trampolín para enviar información militar norteamericana a Hamburgo. Y, como se sabe, uno de los instrumentos más utilizados para mandar datos militares recopilados en Colombia, México, Perú, e incluso Estados Unidos, era la radio clandestina PYL que los nazis ocultaban en Quilpué. (Ver capítulo I de esta investigación especial).

Los norteamericanos también sabían que los japoneses habían montado una red de espionaje en Chile. A pesar de estar menos estructurados que los alemanes, los agentes asiáticos recolectaban desde Chile información del poderío militar estadounidense para enviarla a Tokio. Después del ataque japonés a la base de Pearl Harbour, el 7 de diciembre de 1941, esa red de espionaje japonesa pasaría a ser otra razón más para la llegada de los agentes del FBI al continente latinoamericano.

Bajo esta permanente amenaza a la defensa militar de Estados Unidos, las autoridades norteamericanas al parecer consideraban que la autorización, invitación o incluso el mero aviso a los presidentes latinoamericanos no pasaba de ser más que una formalidad fácil de pasar por alto.

Ese mismo año, el general Daniel Van Voorhis, comandante general del Departamento del canal de Panamá, había esbozado un plan de invasión a algunos países del continente, en caso de ataque enemigo. El 15 de enero de 1941, la idea de Van Voorhis fue aprobada como una medida de alta prioridad para proteger al Canal. Incluía planes separados para Ecuador, Colombia, Venezuela y Centroamérica con la participación del Batallón 550 de Ingeniería radicado en Panamá. El proyecto consistía en la entrada oportuna de 300 hombres por mar más 300 paracaidistas, los que se desplazarían a las capitales y otros lugares estratégicos de cada uno de los países citados. Una vez desembarcadas y llegadas a su destino, las tropas quedarían al mando del respectivo Presidente de la República y no de la embajada de los Estados Unidos. Sin embargo, el mandatario debía informar oficialmente que la presencia de los soldados se debía a una solicitud suya y que, por lo tanto, los ciudadanos debían obedecer órdenes del personal militar y naval norteamericano.

El plan de invasión fue aprobado por Washington y todo indica que nunca le fue comunicado oficial o informalmente, al menos, al gobierno de Colombia.

Entre 1940 y 1945 los hombres del FBI identificaron a un total de 832 espías del Eje en América Latina. De ellos, 336 fueron detenidos.

EPISODIOS DE LA HISTORIA

RECORD CINEMATOGRAFICO

Con más de dos mil películas rodadas, 1939 fue un año récord en producciones cinematográficas. La principal atracción fue *Lo que el viento se llevó* -que ganó ocho premios Oscar-, seguida de *El Mago de Oz*.

CULMINA LA GUERRA CIVIL DE ESPAÑA

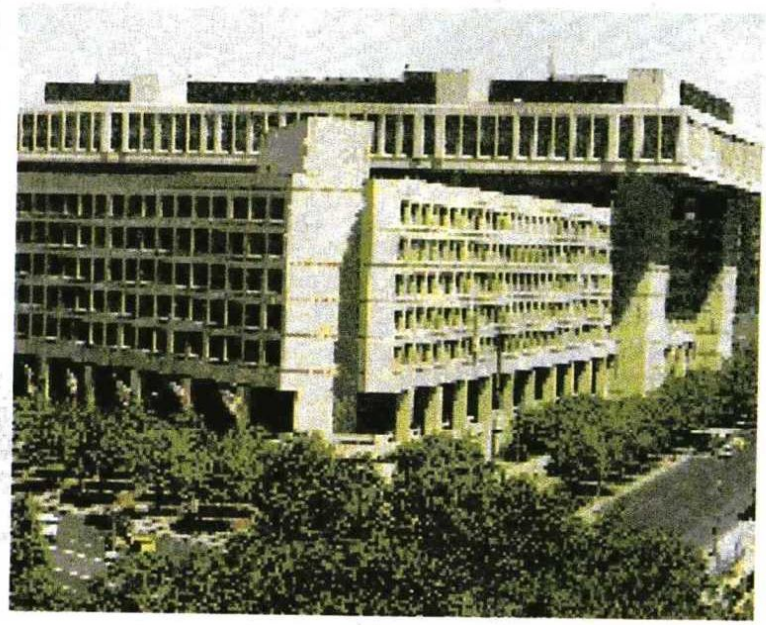
En marzo de 1939, Francisco Franco entró con sus tropas nacionales a Madrid y la guerra civil española finalizó después de casi tres años de lucha.

EL PODEROSO EDGAR J. HOOVER

La carrera del oficial de policía más famoso del mundo, Edgar Hoover, fue vertiginosa. En mayo de 1925, cuando tenía sólo 25 años, el joven nacido cerca de la Casa Blanca y que había estudiado derecho en la Universidad George Washington fue nombrado director del FBI. En una carrera que duró más de cuatro décadas, Hoover transformó una pequeña oficina de policía en un bastión tapizado de información.

También conocido como "el niño Napoleón" porque apenas se empinaba sobre el 1.60, Hoover tuvo entre sus manos el destino de seis presidentes de Estados Unidos, combatió el crimen, persiguió a los comunistas y luchó contra todo tipo de corrupción.

Espió a políticos de su país, y entre 1925 y 1972 los agentes supieron hasta los más íntimos detalles de al menos doce jueces de la Corte Suprema, información archivada en más de 20.000 páginas. Pero ése era el archivo oficial. También existía uno confidencial, que fue mantenido en secreto, según el FBI, "en interés de la defensa nacional y de la política exterior del país".



Cuando Hoover llegó al FBI, una de sus primeras tareas fue terminar con la corrupción al interior de su feudo. Esta limpieza convirtió a la institución en una de las más admiradas, debido a la ausencia casi total de deshonestidad en sus filas. Pero, además, Hoover quería crear una de las organizaciones más poderosas en Estados Unidos, para lo cual hizo gala de su notable talento como administrador.

Convencido de que su papel era salvar a Estados Unidos de la decadencia moral y del comunismo, reclutó a hombres con gran talento y se preocupó de profesionalizar la carrera de investigaciones. En 1935 creó la Escuela de Entrenamiento Policial que luego se conocería como la Academia Nacional del FBI. También intentó formar un archivo universal de huellas dactilares. Y aunque no lo logró, en los años 60 se estimaba que si se hubiera puesto una sobre otra las huellas dactilares de todas las personas fichadas por el FBI, su altura habría sido 113 veces más alta que el Empire State Building.

En varias oportunidades fueron los mismos presidentes -Truman, Eisenhower, Kennedy, Johnson y Nixon- quienes utilizaron la información recopilada por los agentes del FBI. Sin embargo, los mandatarios también eran conscientes del peligro de gobernar bajo la sombra de un personaje tque manejaba tanta información. Alarmado por el enorme poder y tamaño del organismo, al asumir como Presidente en abril de 1945, Harry Truman inmediatamente comenzó a preocuparse por Hoover y el FBI. Pero el poder sería de tal magnitud, que ni siquiera el cargo de Presidente de Estados Unidos era suficiente como para lograr destronar a Hoover. Y es que los archivos del FBI tenían más de cinco mil páginas de conversaciones tomadas en los años en que Truman estuvo en la Casa Blanca. Lo mismo les ocurriría a los presidentes que le sucedieron.

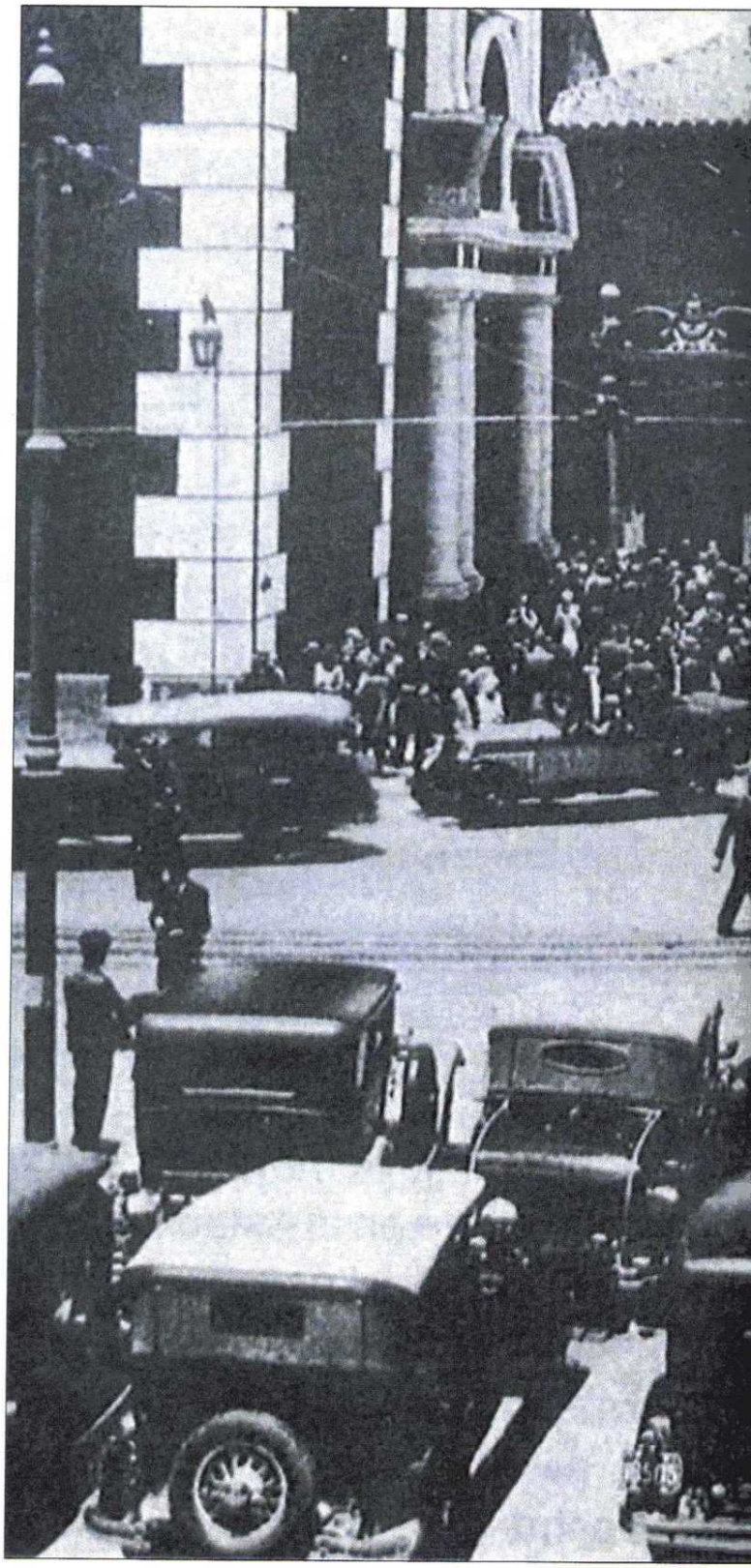
Terminada la guerra, Hoover inició una cruzada contra el comunismo. El país comenzó a vivir verdaderas purgas mientras una histeria colectiva se apoderaba de los ciudadanos. Como resultado, hacia 1971 el Partido Comunista norteamericano había prácticamente desaparecido en Estados Unidos. De 88 mil miembros en 1944 pasó a tener apenas 2 mil en los 70.

A mediados de los 50, estaba claro que el poder de Hoover había llegado a niveles inconmensurables. Gracias a investigaciones del Senado, en 1975 se supo que el FBI tenía archivos de miembros del Congreso.

Los métodos utilizados por Hoover para poner en jaque tanto a presidentes como a cualquiera que se le interpusiera en el camino comenzaron a ser cuestionados. Durante los años de John Kennedy, Hoover mantuvo grabaciones que revelaban sus vínculos con la mafia. Las prácticas continuaron hasta el mandato de Nixon, quien al igual que todos sus antecesores tenía en mente sacar a Hoover de su cargo. Pero el 2 de mayo de 1972, Hoover murió en su residencia a la edad de 77 años. El director del FBI fue enterrado con honores.

DESEMBARCO

Una vez instalados en la embajada, los agentes del FBI dividieron Chile en Norte, Centro y Sur con el doble objetivo de proteger más eficientemente los intereses norteamericanos en el país y lograr destruir los nidos de espías. Para encontrarlos se investigó la vida y las empresas de gran parte de los chilenos, confeccionándose listas que incluían a decenas de embajadores, militares y periodistas acusados de simpatizar con el nazismo.



Mientras los territorios del Führer se extendían por Europa como la mala hierba -Bélgica, Holanda y Luxemburgo estaban bajo su control y Francia estaba siendo rápidamente capturada-, decenas de agentes del FBI comenzaban a llegar secretamente a Chile. Sin invitación del gobierno y sin siquiera su conocimiento, en pocos meses los hombres de Hoover estarían repartidos desde Arica a Punta Arenas, en busca de nazis.

Los agentes policiales permanecerían en el país entre febrero de 1941 y marzo de 1946; pero esa estada de cinco años en territorio chileno -durante los gobiernos de Aguirre Cerda y de Ríos- no siempre fue fructífera para sus objetivos. Frustrado por la indiferencia del gobierno chileno a la hora de adoptar medidas para barrer con los nidos de espías nazis, en más de una oportunidad Hoover amenazó con sacar del país a todos sus hombres y colocarlos en otra parte donde su colaboración fuese más aplaudida. Sin embargo, y pese a su descontento en Chile, los agentes del director del FBI permanecieron en el país hasta el término de la guerra, únicamente porque su asistencia era considerada vital para la seguridad de los intereses norteamericanos.

Vestido de civil y en una aerolínea comercial, F.W. Thompson llegó a Santiago los primeros días de febrero de 1941. El hombre reclutado por Hoover supuestamente viajaba con el propósito de realizar actividades comerciales en un Santiago cálido y tranquilo, pero indiferente ante la amenaza nazi que tanto temían los norteamericanos. Sumergido en los problemas locales, los chilenos miraban con más atención las políticas del gobierno radical de expandir

EN SANTIAGO

la educación a sectores más necesitados, y temían más a la peligrosa inflación que comenzaba a desatarse que a las denunciadas radios clandestinas de los nazis.

Seis meses después llegó Robert Wall. Este hombre de Hoover que hablaba un español fluido y cargaba un pasaporte diplomático, ocultaría sus funciones de agente norteamericano bajo el cargo de agregado legal. En la delegación norteamericana tenía tres asistentes directos y junto con supervisar las actividades de los otros informantes, Wall debía mantener un canal de comunicación con el embajador -Claude Bowers- y los agregados naval y militar. A través de la infraestructura de la embajada, Wall envió durante su estada en Chile cientos de informes de inteligencia a las oficinas de Hoover, comunicándole todo lo que acontecía en el país.

Las órdenes del Presidente Roosevelt señalaban que las embajadas y el FBI debían trabajar en conjunto. Pero relacionarse con uno de los hombres más poderosos de Estados Unidos, que habría tenido entre sus manos el destino de seis presidentes, no siempre resultó ser una misión fácil para el embajador norteamericano en Santiago. En febrero de 1941, un indignado Bowers envió al Departamento de Estado una carta quejándose porque nadie le había informado de la llegada de los hombres de inteligencia. En la misiva al subsecretario de Estado, Summer Wells, el diplomático norteamericano se quejó porque un agente secreto del gobierno británico lo había visitado para preguntarle por Thompson, el espía del FBI. "No logro entenderlo -se lamentó Bowers-, debo protestar en contra de esta política de mantener a la embajada a oscuras; aunque supongo que son las andanzas de Hoover...". Desde entonces, la mayoría de los informes de inteligencia en Chile fueron enviados al embajador.

Con el absoluto desconocimiento de los chilenos, los anales de Hoover comenzaron a llenarse de información sobre lo que acontecía en el país. Cayeron bajo su mirada miles y miles de ciudadanos que, tras el más mínimo paso en falso, entraban en la lista de sospechosos.

En una cacería desquiciada por recolectar

Santiago en los 40: mayor preocupación por la inflación local que por la bélica situación en Europa

información -que en más de una oportunidad significó acusar a inocentes-, los informes de Hoover incluyeron a decenas de militares, diplomáticos, periodistas, profesores, y otros chilenos fichados por sus "tendencias nazis". Según Hoover, la calidad de funcionario con inmunidad diplomática que poseían algunos personeros de la cancillería los convertía inmediatamente en "perfectos agentes políticos del enemigo". También sospechaba que diversas embajadas de Chile dispersas por el mundo estaban asistiendo a japoneses y alemanes en la recopilación y envío de información. Un meticuloso informe de 13 páginas -desclasificado con la autorización NVD 780019- detalla las actividades y el nombre de 35 importantes autoridades de la cancillería considerados -según el título del documento- "diplomáticos chilenos involucrados en actitudes poco amistosas". Las acusaciones contra estos profesionales -entre los que se encuentran ocho embajadores- variaban desde el uso de la valija diplomática para enviar material a países del Eje, hasta una relación directa con agentes nazis.

Arturo Alessandri y Gabriel González Videla: ambos políticos fueron apuntados como colaboradores de los norteamericanos por el embajador nipón, Yamagata

En la mayoría de los casos, sin embargo, las acusaciones no son concluyentes ni las explicaciones satisfactorias. Del ministro de Relaciones Exteriores de la época, Joaquín Fernández y Fernández se dice, por ejemplo, que "(...) los miembros de la embajada norteamericana están convencidos que el entusiasmo del señor Fernández y Fernández hacia Estados Unidos es sumamente dudoso". El documento del FBI también se refiere al entonces embajador chileno en Río, Mariano Fontecilla, de la siguiente forma: "Se informó que es fuertemente totalitario en sus simpatías y tiene vínculos estrechos con los diplomáticos de los países del Eje. Cuando dejó Río se le sumó a su expediente que su esposa, la señora Fontecilla, era pro nazi. La salida del matrimonio fue ampliamente celebrada en todos los cuarteles brasileños, excepto entre los que simpatizaban con el Eje". Y de Gaspar Mora Sotomayor, ex ministro en Guatemala y Asunción "Este señor es uno de los principales diplomáticos pro Eje en Chile. Numerosos e interesantes reportes informan de sus actividades hostiles que llaman profundamente la atención a este departamento. (...) El dice que los norteamericanos son unos 'judíos gringos'. Sobre la conferencia de Río declaró que 'fue manipulada por el cretino Wells (Summer Wells, subsecretario de Estado) directamente bajo las órdenes del judío Roosevelt'. También dijo que 'Chile no era un país que tolerara la dominación extranjera gringa' (...)".

Los diplomáticos no fueron los únicos rotulados como sospechosos. Los uniformados también cayeron bajo la mirada inquisidora de Hoover. En un memorándum secreto enviado al director del OSS, William Donovan, Hoover enumera a 80 integrantes de las Fuerzas Armadas chilenas que habrían tenido alguna tendencia o inclinación por el régimen de Hitler. En el memo de cinco líneas, que firma como "Edgar", el director del FBI señala: "Transmito una lista de oficiales del Ejército, Armada y Fuerza Aérea (chilenos) que poseen sentimiento pro Hitler. Esta lista fue obtenida por una fuente de confianza".

A continuación, aparecen por orden alfabético los nombres de 80 oficiales -en algunos casos se omite el apellido- sin explicar en

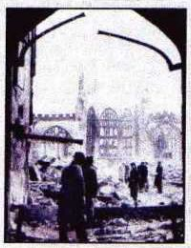
Carlos Ibáñez del Campo fue seguido por el FBI a Buenos Aires, pues Hoover sospechaba que el candidato presidencial se reunía con grupos nazis de Argentina.

NACE AUSCHWITZ

El 20 de mayo de 1940, entra en funcionamiento el campo de concentración de Auschwitz en la ciudad polaca de Oswiecim, ubicada en Galitzia.

INGLATERRA ENFRENTA A ALEMANIA

Conquistada Francia en mayo de 1940, las fuerzas alemanas orientan su estrategia hacia Inglaterra. La primera ofensiva alemana estuvo conducida por la fuerza aérea que bombardeó a los puertos y a la aviación británicos durante agosto de ese año. Los ingleses respondieron bombardeando Berlín y los alemanes contraatacaron por aire bombardeando los centros poblados de Londres, Liverpool y Coventry.



qué estarían comprometidos. A lo largo del listado aparece también las siglas "AAA", "NF" o "N". En una nota a pie de página se explica que "AAA" determina la pertenencia del militar a una organización nacionalista denominada "mareas"; "NF" significa cercanía al nazismo y "N" que se trata de un activista nazi.

También había al menos 45 periodistas identificados como personas que habrían recibido fondos nazis con el objetivo de favorecer la causa del Führer en sus editoriales. De estos profesionales, ocho trabajaban en el diario *El Mercurio*, cuatro en *Las Ultimas Noticias* y el resto en medios pequeños de regiones. Tan minuciosa era la investigación del FBI en el país que en sus documentos Hoover también enumera 46 escuelas en Chile relacionadas con Alemania, que en total educaban a 5.300 alumnos. Junto con describir las finanzas de cada uno de los establecimientos y la asistencia que recibían del gobierno germano a través de la embajada de Alemania, poseía una lista de cada uno de los profesores de estos establecimientos educacionales. "En la escuela alemana de Osorno -señalaba, por ejemplo, el director del FBI- el 80 % de los profesores son alemanes".

Además y como una forma de que los hombres del FBI efectuaran un trabajo más eficiente, dividieron a Chile en tres sectores: Norte, Centro y Sur. Las ciudades catalogadas como de mayor importancia fueron Arica, Antofagasta, Valparaíso, Santiago, Concepción, Temuco, Valdivia, Osorno, Puerto Montt, Puerto Aysén y Punta Arenas. Formando una perfecta radiografía de norte a sur, el gobierno de Estados Unidos guardó centenares de mapas que marcaban las rutas a lo largo del país y que incluían las más remotas calles en los lugares más apartados. Estos consideraban la posibilidad de un ataque del enemigo, y las rutas posibles de utilizar en el territorio chileno.

Las minas de cobre en manos de norteamericanos -especialmente Chuquicamata- y la refine-

EL CONTINENTE EN RED

Informe del FBI sobre los principales grupos de espionaje alemán en América Latina.

BRASIL

La principal red de espionaje alemán en Sudamérica se organizó en Brasil. Contribuyeron a ello varias razones. Antes de la guerra, casi 900 mil alemanes -incluidos sus descendientes- vivían en los estados sureños de Paraná, Santa Catarina y Río Grande do Sul, donde su presencia económica era importante. Los espías nazis en Brasil fueron reclutados entre comerciantes alemanes establecidos allí o llegaron de Alemania con identidades o documentos falsos.

En Brasil también funcionaba uno de los principales centros clandestinos de radiotelefonía, conocido con las siglas CEL. El Presidente Franklin Delano Roosevelt temía que los alemanes bombardearan Brasil desde el continente africano. "(...) Probablemente utilizando bases brasileñas se tomarán el Canal de Panamá y luego Estados Unidos", aventuró el Presidente norteamericano en una reunión privada con el embajador Josephus Daniels en enero de 1939.

MEXICO

La importancia de la red de espionaje nazi enquistada en Ciudad de México estaba en su cercanía a Estados Unidos para obtener información militar sobre el enemigo. Mucho antes que los japoneses invadieran Pearl Harbor, los alemanes estaban interesados en obtener información militar de los norteamericanos. En la frontera de Estados Unidos con México, los agentes alemanes encontraban las condiciones ideales para realizar sus actividades de espionaje. Hasta los primeros meses de 1942, fecha en que México les declaró la guerra a los países que formaban el Eje Roma-Tokio- Berlín, los agentes alemanes trabajaron sin problemas. Tras la ruptura hubo un considerable éxodo de espías hacia Argentina y Chile.

ARGENTINA

Gracias a la indiferencia de las autoridades argentinas, el principal grupo de agentes nazis en el continente se encontraba a lo largo de este país pudiendo trabajar con facilidad hasta prácticamente el término de la guerra. En 1944, los alemanes enviaron US$ 250 mil a través de la embajada germana en Buenos Aires para el pago de gastos en espionaje durante un año. Se estima que trabajaban más de cien agentes y tenían alrededor de nueve radios clandestinas. Además, manejaban una eficiente red para el envío de información a través de barcos españoles.

CHILE

Al igual que en Argentina, el gobierno chileno mantuvo las puertas abiertas a agentes alemanes y japoneses hasta avanzada la guerra.

Desde Valparaíso, donde funcionaba una de las principales radios clandestinas del continente, conocida por las siglas PYL, agentes alemanes mantuvieron informadas a las autoridades del Reich a través del envío de cualquier dato de interés que fuera recolectado por los espías a lo largo del continente.

ESTADOS UNIDOS ENTRA EN BATALLA

La postura de Roosevelt respecto del conflicto europeo era intentar mantener a su país alejado de la guerra. Sin embargo, en agosto de 1940 el Presidente norteamericano firma un pacto de paz con Churchill en que promete "la destrucción de la tiranía nazi". El ataque de Pearl Harbor terminaría por definir la inclusión de Estados Unidos en la guerra.

EL MIEDO A LA LIBERTAD

En 1941 aparece *El miedo a la Libertad*, el libro del filósofo y sicólogo Erich Fromm. El autor, que estaba refugiado de la Alemania nazi, aplica los principios del sicoanálisis a la sociedad industrial moderna, concluyendo que ésta no consigue satisfacer las necesidades humanas esenciales de seguridad y unidad. De ahí el crecimiento de gobiernos autoritarios.

Chuquicamata: intensas acciones por parte del FBI para cuidar propiedades norteamericanas de posibles atentados

ría de Tocopilla eran cuidadas con gran celo, al igual que el Estrecho de Magallanes, ya que en caso de que el Canal de Panamá fuese atacado por el enemigo, el Estrecho adquiriría importancia estratégica para los norteamericanos.

Pero ese espionaje -que para algunos, incluso, puede revelar cierto nivel de paranoia- se intensificó aún más a fines de 1941, cuando comenzó la carrera presidencial entre Carlos Ibáñez del Campo y Juan Antonio Ríos para suceder al fallecido Pedro Aguirre Cerda. Todo ello porque la desconfianza de los norteamericanos frente al ex dictador Carlos Ibáñez se fue intensificando en la medida que aparecía más claramente caracterizado como el candidato apoyado por sectores nazis.

Confirmando el antiguo rumor que recorría el país, Hoover afirmaba tener pruebas de que la campaña de Ibáñez era financiada por sectores nazis. "Ibáñez gasta más de cien mil pesos diarios en la campaña a la presidencia". Agregaba que los nazis, españoles y grupos italianos estaban contribuyendo con grandes sumas de dinero y que planeaban desbancar a las agencias de Estados Unidos y Gran Bretaña en caso de que el general fuese elegido. En uno de los viajes que Ibáñez hizo a Buenos Aires, sus pasos fueron registrados minuciosamente por agentes norteamericanos. Aunque nunca lograron confirmarlo, Hoover sospechaba que Ibáñez se reunía con grupos pro nazis de Argentina.

NAZISMO EN BRASIL

El 29 de marzo de 1942, fue detenido en Río de Janeiro el jefe del espionaje alemán, Nils Christiensen, junto a 200 miembros de una organización secreta. Christiensen había dirigido en Alemania el centro de comunicaciones de la Armada, y utilizaba el código secreto para enviar información acerca de los suministros que Brasil mandaba a los países aliados. Cuatro días antes, la policía brasileña había descubierto un ejército de 25.000 hombres de origen japonés con equipo e instrucción militar.

INVADEN ITALIA

Después de que las fuerzas aliadas tomaran Sicilia, Palermo y Messina, Mussolini es destituido el 24 de julio de 1943, siendo arrestado al día siguiente por el rey de Italia. El mariscal Pietro Badoglio formó un nuevo gobierno e inició conversaciones secretas con los aliados. Italia capituló el 3 de septiembre y Mussolini fue rescatado por los comandos alemanes.

LA LISTA NEGRA DEL FBI

Heinrich B. Reiners, su señora y sus hijas llegaron a Chile desde Alemania vía Panamá en 1935. Huían del hambre y la muerte que dejó la Primera Guerra Mundial a la esperanza de una vida en paz en el continente americano. La ilusión inicial se había materializado con una pequeña pero fructífera empresa de transportes montada en Viña del Mar. Pero bastó que las autoridades norteamericanas incluyeran el nombre de su compañía en la temida lista "negra" elaborada por el gobierno de EE.UU. a principios de 1941, para que con la velocidad de un rayo su destino quedara trazado. En pocos meses las actividades comerciales de Reiners se redujeron a cero. La misma experiencia vivieron durante la guerra un centenar de empresas chilenas, entre las que se encontraban el Banco Alemán Transatlántico, Casa Bata, Casa Hombo, Comercial Mitsubishi- Chile, Hucke Hermanos, Radios Telefunken, Siemens-Schuckert y otras.

Estados Unidos no había entrado aún a la guerra cuando impuso el bloqueo económico a las naciones del Eje. El anuncio lo hizo Summer Welles, subsecretario de Estado, el 17 de julio de 1941. "El Presidente de Estados Unidos extendió hoy una proclama por la cual se autoriza preparar una lista de personas que el gobierno de los Estados Unidos considera que actúan en beneficio de Alemania, de Italia, o de sus nacionales, o las cuales se considera (perjudiciales a los intereses) de la defensa nacional". Se refería a la Lista Proclamada de Bienes Nacionales Bloqueados que al sur del Río Grande fue rebautizada como "Lista Negra". El objetivo de la medida era impedir que firmas y ciudadanos de los Estados Unidos tomaran parte en transacciones comerciales con personas consideradas contrarias a la política de defensa nacional y a la defensa hemisférica.

Para la confección de la lista -que era revisada mes a mes-, el gobierno de Estados Unidos encargó a su cuerpo diplomático y a unos 30 agentes especiales enviados a América Latina para ese fin.

Cuatro días después de la proclamación de la Lista Negra se creó la División de Inteligencia sobre el Comercio Mundial, organismo que partió con 30 empleados -llegó a tener 116- y cuya tarea principal era la elaboración de la lista. La entidad llegó a acumular información sobre 45 mil individuos y compañías y los nombres de los candidatos eran enviados al Departamento de Estado, donde se analizaban los casos para luego ser publicados.

En teoría, la lista negra debía servir de guía a personas y empresas norteamericanas para que se abstuvieran de tener relaciones comerciales con las personas y compañías incluidas en ellas. Para quienes estaban sujetos a la jurisdicción de Estados Unidos la medida podía tener consecuencias penales. Pero con excepción de Argentina, que se negó a aplicar el veto, la prohibición en la práctica no encontró límites geográficos entre el Río Grande y Cabo de Hornos.

La medida no causó tanto perjuicio a los productores de Estados Unidos, fundamentalmente porque el país se venía preparando para entrar en el conflicto mundial y había adoptado ya una economía de guerra. En cambio, para personas como Reiners, la Lista significaba el aislamiento y la ruina económica al igual que para miles de compañías chilenas y de América Latina. Nadie en Chile, fuera chileno o extranjero, podía comerciar con quienes figuraran en la Lista, a riesgo de correr la misma suerte.

Efectivamente, algunas de las empresas -aunque no todas- tenían relaciones con los agentes de Hitler. El propio Reiners terminaría convirtiéndose en uno de los principales hombres de inteligencia en Valparaíso. Y una de las empresas de fachada más importantes en Chile era la Compañía de Transportes Marítimos, que también quedaría fichada. En ella trabajaban siete personas -todas agentes nazis- encargadas de recolectar la información que llegaba a sus casillas de correo para entregarla a la radio clandestina. El financiamiento de la empresa estaba cubierto desde Alemania, como parte del presupuesto de espionaje para Chile.

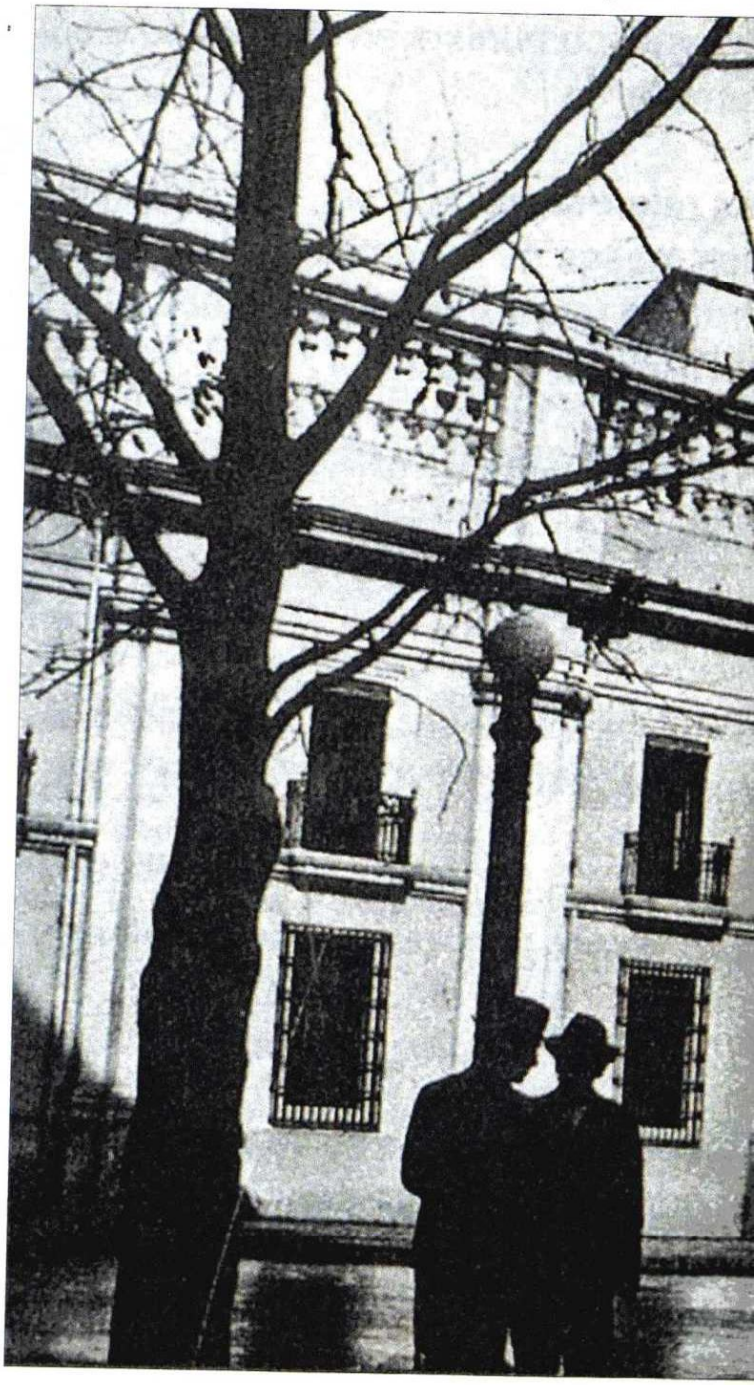
BOMBA EN LA MONEDA

El 1 de febrero de 1942, el candidato radical Juan Antonio Ríos fue elegido Presidente de Chile por una ventaja de 55 mil votos. A diferencia de Aguirre Cerda, con quien la relación con el FBI era informal y secreta, con la administración de Ríos la situación cambió. Temeroso de un ataque japonés, el mandatario "autorizó" -aunque ya estaban aquí- la llegada de los hombres de Hoover para que cubrieran la desprotegida y larga costa chilena.

Durante años, Japón mantuvo una permanente y peligrosa advertencia sobre las autoridades. Los japoneses aseguraban que bombardearían sectores estratégicos del país, como Magallanes y las plantas abastecedoras de electricidad y agua para Santiago, en caso de que el gobierno rompiera relaciones diplomáticas con el Eje.

La amenaza, que se mantuvo en estricto secreto entre las más altas autoridades y que jamás fue divulgada, mantuvo paralizado por largos meses al gobierno chileno y muy preocupada a las autoridades norteamericanas.

No existen documentos que den luces sobre el número exacto de agentes del FBI que se paseaban por Chile en la década del 40, pero, según una planilla de sueldos enviada a la embajada norteamericana, había al menos 14 agentes distribuidos entre Santiago y Valparaíso. El salario mensual de cada uno variaba entre los US$ 2.000 y US$ 6.000. Además, y de acuerdo a un cable enviado a Tokio por el embajador japonés en Chile, Keyoshi Yamagata, en agosto de 1942, Washington tenía espías en diversas oficinas de gobierno. Yamagata había logrado establecer que el congresista Bernardo Ibáñez, del Partido Socialista, era un agente al servicio de los norteamericanos, así como también otros dos individuos y un fun-



Entregado al ministro de Relaciones Exteriores, Ernesto Barros Jarpa, en junio de 1942, el documento "Agentes de espionaje alemán en Chile", elaborado por el FBI, provocó uno de los incidentes diplomáticos más serios de la década entre Estados Unidos y Chile. Parte de sus consecuencias fue la destitución del canciller Barros Jarpa y la amenaza de Hoover de sacar inmediatamente a todos sus hombres del país.

cionario del Ministerio del Interior de apellido Lobos. A juicio de los japoneses, los norteamericanos estaban sobornando a varios congresistas y sospechaban -sin confirmarlo- que contaban con la colaboración del ex presidente Arturo Alessandri y del radical Gabriel González Videla. Los norteamericanos también tenían a su alcance todos los archivos de la policía de Chile. A través del jefe del Departamento de Investigaciones, Salvador de la Vega, y de otros empleados de confianza de Investigaciones de Chile, los hombres del FBI obtuvieron acceso a la información recopilada por la policía chilena y material de inteligencia de las actividades nazis en Chile.

Con toda aquella capacidad instalada, no fue poco lo que lograron los agentes norteamericanos en el país. Cuando la guerra ya cumplía tres años y meses después de que sufrieran el duro golpe en Pearl Harbor, el FBI ya tenía identificados a los principales agentes nazis en Chile. Entre los sospechosos se encontraba Ludwig von Bohlen, agregado aéreo de la embajada germana, ex secretario personal de Carlos Ibáñez del Campo y principal líder de la red de espionaje. Uniendo pieza por pieza el rompecabezas de la red nazi, hacia fines de junio de 1942 el agregado legal Wall escribió un abultado informe que Bowers entregó al ministro de Relaciones Exteriores, Ernesto Barros Jarpa.

La entrega de las pruebas de actividades nazis en Chile al gobierno terminaría gatillando uno de los momentos más álgidos en las relaciones entre Chile y Estados Unidos de la época. El episodio que se extendería entre junio y noviembre de 1942, se coronaría con la renuncia del canciller Barros Jarpa y un drástico cambio de enfoque en las relaciones bilaterales.

La investigación entregada a Barros Jarpa titulada "Agentes de espionaje alemán en Chile", describía la cadena de agentes nazis en el país y nombraba a las personas involucradas en la radio clandestina PYL. Específicamente, identificaba a 16 agentes nazis y detallaba varios cables decodificados que habían sido enviados desde el aparato que se encontraba oculto en Quilpué.

A juicio de los norteamericanos, la evidencia no sólo era suficiente como para poner detrás de las rejas a varios de los agentes nazis. Para Washington, ese material era también el explosivo que hacía falta para encender la mecha en La Moneda y lograr que el gobierno chileno anunciara la ruptura de relaciones con los países del Eje, arrastrando con ello a toda la cadena de espionaje que estaba filtrando información de los norteamericanos.

Pero nada de ello ocurriría. Para desconcierto de Washington, durante los tres meses siguientes, el gobierno de Chile no adoptó ninguna medida sobre el caso.

Por iniciativa del embajador Bowers, el tema se volvió a tratar con el canciller Barros Jarpa dos semanas más tarde, el 2 de julio de 1942. Nuevamente se reunieron el 10 y el 17 de julio.

En las tres oportunidades el canciller Barros Jarpa se limitó a explicar que la información había sido entregada al ministro del Interior, Raúl Morales, y que aún no se habían adoptado medidas sobre el caso. El canciller también señaló que los hechos le habían sido presentados al Presidente Ríos, quien habría indicado que deseaba tratar el asunto personalmente.

Cuando Barros Jarpa fue increpado por el embajador chileno en Estados Unidos, Ro-

dolfo Michels, que nada se había hecho con el documento por la incapacidad de las autoridades de adoptar alguna medida, el canciller -que ya comenzaba a ganarse críticas de sectores del gabinete- se escudó absurdamente en la burocracia para sacarse el problema de encima. Según Barros Jarpa, no se había hecho nada antes porque hasta el 8 de octubre de 1942, es decir, tres meses después de su entrega, él no había recibido la traducción al español del informe.

La información en manos de los norteamericanos revela que Barros Jarpa mentía. Según un documento del FBI, el canciller había recibido traducción del informe en julio de 1942.

Independiente de quien mintiera, en la práctica recién en octubre fueron interrogadas algunas de las personas que aparecían mencionadas en el documento elaborado por Robert Wall. Pero lo que causó mayor indignación a los norteamericanos es que el mentado informe se había filtrado a los mismos agentes nazis. El propio von Bohlen recibió una copia del informe secreto que había sido entregado a Barros Jarpa el 30 de junio. El episodio fue un duro golpe no sólo porque los agentes tuvieron tiempo suficiente para escapar a Buenos Aires antes de que se ejecutara cualquier orden de arresto, sino también porque los hombres del Führer se enteraron de todo lo que estaban haciendo los norteamericanos en Chile.

Sólo en Santiago y Valparaíso había al menos 14 agentes del FBI, cuyo salario mensual variaba entre los US$ 2.000 y US$ 6.000.

Fue esto, junto a las constantes quejas de los agregados militares y navales al gobierno norteamericano por las políticas de las autoridades chilenas, lo que causó la furia del gobierno norteamericano y del propio Hoover, quien amenazó con sacar a todos sus hombres de Chile. Tan seria fue la amenaza que el propio Bowers -

Barros Jarpa: el canciller de Ríos culpó a la "burocracia" por la tardía reacción del gobierno chileno frente a un explosivo documento entregado por el FBI

LA VOZ

Frank Sinatra obtiene su primer disco de oro en 1943 con *All or Nothing at All*. Tenía 26 años y recién había comenzado su carrera como solista tras abandonar la banda de Tommy Dorsey.

ANNA FRANK ES DESCUBIERTA

En 1944 el refugio secreto de Anna Frank en un ático de Amsterdam fue descubierto por la Gestapo, quienes llevan a sus integrantes a Auschwitz. Anna, quien murió en el citado campo de concentración polaco, estuvo escondida durante dos años, período que quedó plasmado en su diario, luego convertido en libro.

LOS ESPIAS DE CHURCHILL

En la persecución contra los agentes del Eje, el FBI no actuó solo en Chile. También deambulaban por el país los hombres de la inteligencia militar norteamericana -denominados los "asistentes del cónsul"- y algunos integrantes de la British Security Coordination (BSC). Esta última era la central de inteligencia británica que operaba clandestinamente desde un edificio en Rockefeller Center, en Nueva York, y que llegó a contar con una nómina de mil personas. Encabezada por William Stephenson, -el enviado secreto de Churchill a Estados Unidos- la BSC trabajó secretamente en coordinación con la inteligencia norteamericana, enviando a varios de sus hombres en "comisión de servicio" por Latinoamérica.

Churchill: la inteligencia británica en tiempos de guerra también operó en el continente americano

En 1941, la BSC abrió un departamento especial de América Latina para reunir información sobre el comercio de productos naturales. Su misión era asegurarse que la materia prima enviada desde América Latina llegara a Estados Unidos o Gran Bretaña. Hacia 1941, los británicos tenían cubiertos 26 puertos del continente, con controles día y noche de cada uno de los zarpes.

Una de las agencias británicas más importantes a la hora de terminar con el espionaje nazi en América Latina fue una oficina de censura ubicada en Bermudas, llamada Imperial Censorship. En esa parada obligada del correo entre occidente y Portugal era interceptadas todas las cartas, envíos radiofónicos y comunicaciones telegráficas. Más de mil personas trabajaban en uno de los hoteles más lujosos de la isla, abriendo cartas e incluso correspondencia diplomática sin dejar una mínima huella. De esta forma, los británicos lograron conocer algunas actividades de los nazis tanto en Chile como en los demás países del continente.

Otra de las principales sedes de BSC era el denominado Camp X, ubicado en el norte de Canadá. Allí -en un lugar llamado Camp M- se recibía entrenamiento para guerrra de guerrillas y se efectuaban operaciones de guerra sicológica. Una de las más típicas era la falsificación de documentos para descalificar al enemigo. En un caso se envió una carta falsificada desde Santiago de Chile a un ciudadano checoslovaco que colaboraba con los alemanes en su país. La misiva, que en realidad había sido escrita en la estación M y que llevaba la firma de "Anna", contenía información anti germana. Tiempo después los británicos supieron que el receptor de la carta había sido arrestado, acusado de traición y ejecutado.

En otra oportunidad descubrieron que un miembro de la embajada de Alemania en Río de Janeiro tenía un problema sexual que lo hacía altamente vulnerable. En la ciudad se rumoreaba que el diplomático Werner von Levetzow, consejero de la embajada germana, era impotente. En Camp M imprimieron un panfleto anónimo que hacía alusión a su virilidad, el que por supuesto fue distribuido por todo Río. "Este hombre, Levetzow, puede robarle su dinero, su empresa y su país, pero NUNCA a su esposa.. ¡¡NO PUEDE!!", se leía en el panfleto.

A medida que se las tropas de Hitler retrocedían y la amenaza nazi quedaba sepultada bajo una Alemania destruida, el interés de los británicos por el continente americano se esfumaba. En mayo de 1945, cuando los alemanes se rindieron, la BSC comenzó a desmantelar su laberinto y silenciosamente cerraron sus puertas. En pocos meses su presencia en los puertos de Chile y el continente desaparecería sin dejar mayores huellas.

El Mercurio: según informes del FBI, ocho periodistas de ese periódico eran simpatizantes del Eje

el mismo que se quejó por la secreta llegada de los hombres del FBI- fue quien le suplicó al director del organismo que cambiara de opinión. "... El abandono de los servicios de espionaje en Chile en este momento sería una contribución al intento de barrer con las instituciones democráticas en Chile", escribió el diplomático norteamericano. "Como consecuencia, considero que no debería (repito: no debería) haber mayor reducción de agentes aquí".

Las tensas relaciones entre ambos países ya se habían visto perturbadas por un incidente que se suscitó a raíz de las conversaciones sostenidas entre el ministro de Hacienda, Benjamín Matte, y círculos financieros norteamericanos. El primero estaba solicitando un préstamo de US$ 100 millones para la realización de proyectos en Chile, cuando el embajador Claude Bowers se aventuró a manifestarle al gobierno chileno que la ruptura con el Eje no era una cuestión para ser comercializada. La declaración provocó una airada reacción del Presidente Ríos, quien desautorizó cualquier gestión que condicionara la ruptura a beneficios económicos para el país.

Cuando las relaciones entre Chile y Estados Unidos no podían estar en su peor momento gracias al affaire Barros Jarpa, el subsecretario Summer Wells hizo un discurso en Boston el 8 de octubre de 1942. Allí criticó duramente a Argentina y Chile por mantener relaciones con los países del Eje. Señaló que con esa actitud estaban permitiendo que se "apuñalase por la espalda" a los Estados Unidos y a sus vecinos de América. Los informes en manos de Wells señalaban que varias redes de espionaje en Chile y Argentina estaban enviando información a través de Cuba y España. En respuesta a ese discurso y al no recibir una respuesta satisfactoria por parte de Roosevelt, el Presidente Ríos canceló un proyectado viaje a Estados Unidos. A su vez, Barros Jarpa señaló que el discurso era "inaceptable", y "ofensivo a la dignidad nacional".

Finalmente, Ríos golpearía la mesa. El 20 de octubre el Presidente aceptó la renuncia de Barros Jarpa, quien fue reemplazado por el representante de Chile en Uruguay, Joaquín Fernández. Inmediatamente el embajador de Tokio informó a su cancillería que "la salida de Barros Jarpa debiera ser vista como un paso adelante para el grupo que favorece la ruptura de relaciones con el Eje".

A partir de fines de 1942, las relaciones diplomáticas entre Washington y Santiago mejoraron drásticamente. Tanto así que tres meses después de la caída de Barros Jarpa, el 20 de enero de 1943, Chile rompió relaciones con el Eje.

Pese a haber logrado su objetivo, los hombres del FBI permanecieron, aunque en menor cantidad, hasta fines de 1946. Ello porque una vez finalizada la guerra, en Washington comenzó a surgir el problema de qué hacer con las unidades de inteligencia esparcidas por el mundo. Esa discusión inicial derivó posteriormente en un fuerte debate interno en Estados Unidos acerca de cómo estructurar un organismo de Inteligencia apto para operar en tiempos de paz. Finalmente, el Presidente Harry Truman puso los primeros cimientos de lo que después se conocería como CIA, al dejar al millonario católico William Donovan a cargo de la Oficina de Servicios Estratégicos, OSS.

La decisión de Truman constituiría un duro golpe para Hoover, quien soñaba con construir una organización de inteligencia mundial en tiempos de paz.

El 12 de agosto de 1946, Truman concluyó que la misión en América Latina podía ser terminada antes de lo presupuestado. En pocas semanas, el rol de FBI en el hemisferio occidental había llegado a su fin, no sin haber realizado una labor más que fructífera, teniendo en cuenta que entre el 1 de enero de 1940 y el 31 de diciembre de 1945, el organismo identificó en América Latina un total de 832 espías del Eje, de los cuales 336 fueron detenidos. De este número, 105 fueron juzgados y condenados a casi doce años de prisión.

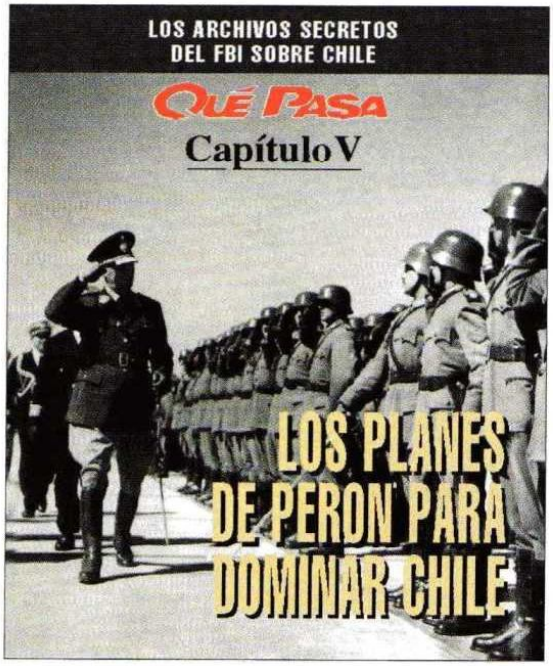
LA CONFERENCIA DE YALTA

En febrero de 1945 se reúnen en Yalta por segunda y última vez Churchill, Roosevelt y Stalin para planear la derrota de las potencias del Eje y el futuro de Europa. Entre los aspectos más importantes de la conferencia estuvieron los acuerdos para dividir Alemania en zonas de ocupación.

FINALIZA LA GUERRA

El 6 de agosto de 1945 el bombardero norteamericano Enola Gay despegó de las islas Marianas con destino a la ciudad japonesa de Hiroshima donde dejó caer una única bomba: 80 mil personas murieron en un instante. Cuatro días después, la misma acción, pero ahora sobre Nagasaki, mataría a otras 40 mil personas. El 14 de agosto Japón se rendiría finalizando el conflicto más sangriento de la historia.

Próximo Capítulo



- **15 de febrero de 1944: el día en que de acuerdo a informes de inteligencia se concretaría en Chile un golpe de Estado organizado por militares argentinos**

- **Las negociaciones con la Casa Rosada para evitar un conflicto limítrofe**

- **Argentina: un oportuno depósito para los nazis tras finalizar la guerra**